

C. Presidente de la República, Lic. Felipe Calderón Hinojosa
C. Secretario de Educación Pública, Dr. José Ángel Córdova Villalobos
Respetables autoridades y honorable público que nos acompaña

Es para mí un honor el poder dirigir unas palabras a nombre de los hoy galardonados con el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2012.

Quiero comenzar por agradecer a varias personas que han hecho posible que yo esté aquí el día de hoy.

Agradezco a mi esposa, Lupita, por el apoyo que me ha brindado a lo largo de estos 16 años de matrimonio. Le doy gracias por su paciencia y por tolerar mis múltiples ausencias.

Agradezco a mis hijos, Carlos Felipe y Víctor Eugenio, porque su venida al mundo no sólo cambió mi visión sobre la vida, sino que también me ha servido como fuente constante de inspiración.

Agradezco a mi padre, Carlos Artemio, por todas sus enseñanzas y por haber mantenido viva en mí la chispa de la curiosidad científica y el interés por los libros y el conocimiento. Pese a que murió hace ya casi 2 años, víctima de Alzheimer, y hundido en el pantano del olvido, su recuerdo perdurará por siempre en mi memoria. Sé que si él estuviera hoy aquí, se sentiría tan orgulloso de mí, como yo siempre lo estuve de él.

Agradezco a mi madre, Victoria, soldado indomable de tantas batallas de las que ha salido avante. Ella fue uno de mis primeros héroes de mi infancia. Fue ella la que me enseñó que los sueños son alcanzables si se desean con suficiente fuerza. También aprendí de su ejemplo, que la entereza y la fuerza de voluntad pueden vencer a cualquier adversario, pues ella logró derrotar incluso al cáncer que la invadiera hace más de 20 años. Aunque hoy no pudo acompañarme, ella sabe que siempre le he agradecido por todo lo que ha hecho por mí, y sé que en estos momentos estoy presente en sus pensamientos, como ella lo está en los míos.

Agradezco a los muchos estudiantes y colaboradores de diversas partes del mundo con los que he tenido la fortuna de trabajar. Sin duda, el mejor trabajo científico que he realizado a lo largo de mi carrera, ha sido el que hemos hecho juntos.

Agradezco a mi institución, el Cinvestav, por todo el apoyo que me ha brindado a lo largo de los más de 11 años que llevo de laborar ahí. Sin duda, este apoyo y el gran ambiente intelectual que ahí se respira, han sido fundamentales para el desarrollo de mi carrera científica.

Agradezco también al gobierno federal por el apoyo que me han brindado a lo largo de mi carrera, tanto a través de diversos proyectos de investigación, como por las innumerables becas de que han gozado nuestros estudiantes. Estos apoyos han resultado, sin duda, invaluable para desarrollar mi labor científica.

Quiero reflexionar también, brevemente, sobre lo que ha significado para mí el seguir una carrera científica. Permítanme pues, decir unas palabras sobre la forma en la que me acerqué a la ciencia.

De niño, fui curioso casi hasta el hartazgo. Recuerdo haber sido muy inquisitivo y rara vez me guardaba las muchas dudas que me agobiaban, si bien éstas no siempre recibían la respuesta esperada. Recuerdo también vívidamente la enorme impresión que causó en mí el libro “Los Cazadores de Microbios” y creo que decidí ser científico, en buena medida, gracias a él.

Los grandes científicos han sido mis héroes, desde la adolescencia. Soñé con ser Leeuwenhoek, Pasteur, Feynman, Einstein, Newton, y tantas otras grandes mentes científicas. Compartí sus triunfos y sus fracasos al leer sus vidas y entender que, pese a ser tan brillantes, tuvieron que esforzarse y, en un gran número de casos, luchar contra la adversidad, para conseguir sus metas. Eso hacía que los sintiera más humanos y, por ende, mucho más cercanos a mí.

Cuando decidí seguir una carrera científica, entendí que con eso renunciaría a las riquezas. Sin embargo, son muchas las satisfacciones que he recibido a cambio. Cuando he tenido un logro científico importante, en mi regocijo, me traslado de golpe a mi infancia y recuerdo el mar, inmenso, imponente y desconocido, que tanto me cautivaba. Ese mar representa todo lo que aún desconozco, pero en mi epifanía, siento por un momento, que le arrebaté uno de sus secretos celosamente guardados y eso me llena de orgullo y satisfacción.

La ciencia también me ha permitido conocer muchos lugares del mundo que de niño, nunca pensé que llegaría a visitar alguna vez. Después de todo, sólo soy un niño provinciano, producto de nuestro sistema de educación pública. ¿Cómo iba yo a imaginar que algún día visitaría lugares como Finlandia, Australia, Islandia, China o la India? Y más aún, que ahí sabrían quién era yo y que conocerían mi trabajo. A veces, incluso ahora, creo que estoy viviendo un sueño. Sin embargo, si es así, les suplico que no me despierten. Prefiero seguir soñando que el niño que aún hoy en día tiene dificultades para distinguir algunos colores, pudo llegar más lejos que lo que él mismo imaginara.

Para concluir, sólo me resta agradecer nuevamente por este importante premio, no sin antes pedir a nuestras autoridades que no se olviden de los científicos. El dinero que se usa para educación y para investigación científica y tecnológica, no se gasta, sino que se invierte y, tarde o temprano, esta inversión trae dividendos. He sido testigo de cómo países como la India, que tienen tantas o más carencias que nosotros, han apostado muy fuerte a la creación de más universidades y centros de investigación públicos, sabedores de que esa es la llave para lograr el progreso económico.

Los mexicanos siempre nos hemos distinguido por nuestro ingenio, el cual es una muestra palpable de nuestra enorme creatividad y del gran potencial de nuestra gente. Creo que este recurso humano con el que contamos, es la mayor riqueza de este país y sería una verdadera lástima desperdiciarla. Esta es una apuesta que no podemos perder y de la que, seguramente, ningún gobierno podrá jamás arrepentirse.

¡Muchas gracias!